

VICTORIA DE ISUSI

LA INQUIETUD DE LOS PÁJAROS



de Isusi, María Victoria

La inquietud de los pájaros / María Victoria de Isusi. - 1a ed. - Ushuaia : Utopías, 2018.
164 p. ; 19 x 14 cm.

ISBN 978-987-4928-04-7

1. Narrativa Argentina. I. Título.
CDD A863

LA INQUIETUD DE LOS PÁJAROS

de VICTORIA DE ISUSI

© VICTORIA DE ISUSI

1^{ra} Edición

Diseño, diagramación y Edición:

EDITORIAL UTOPIAS de Jorge Navone

Ushuaia - Tierra del Fuego

www.editorialutopias.com

Imagen de tapa: Agustín Claverie

Todos los derechos reservados

I.S.B.N: 978-987-4928-04-7

Impreso en Argentina

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Queda estrictamente prohibida, sin la autorización escrita del autor, bajo las sanciones establecidas por las leyes pertinentes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático.

*Para el abuelo Orfel, maestro,
promotor y custodio de todos mis caminos.
Para los entrañables seres que me han
abierto las puertas de sus mundos,
poblando las distancias de historias
que merecen ser contadas.*

PRÓLOGO

Este libro no es la historia de un viaje sino de muchos, distantes en tiempo y destino pero entrelazados por Godoy y Eloísa, quienes, como tejedores sentados frente al telar, van uniendo los hilos para hacer del viajar algo más que una simple acumulación de kilómetros. Esos hilos pueden ser las minas de Potosí y en una vuelta de página volverse un desierto africano. Y como en un sueño dentro de un sueño hay un relato dentro del relato y ya no solo vemos el mundo con nuevos ojos sino con ojos ajenos; Por un instante pensamos el desierto desde la mirada de un minero. Entonces lo encontramos más amplio, el cielo se vuelve inabarcable y el calor una anécdota ante nuestra fascinación, después de todo el mameluco y el casco con su linterna nos protegen del sol, nos sentimos como lo hubiese hecho un Tuareg frente a una cascada o a una selva frondosa.

En tiempos donde lo autóctono cede lugar lenta y constantemente ante la tentación de la propaganda, donde ya no parecen quedar rasgos distintivos de las costumbres locales, donde el airag mongol se ve desplazado por la coca-cola en las festividades del Naadam, Eloísa y Godoy se empeñan en afinar su visión, en ponderar los olores (por mas nauseabundos que puedan ser), en acumular datos y vivencias para mostrarnos que el desplazamiento es

aun valedero; que partir en busca de nuevos horizontes es antes que nada buscar lo distinto, lo singular de cada rincón. Entonces un tamal, o un pad thai en plena calle cobran especial valor contrastados con los locales de comida rápida que inundan los rincones del globo. Así, nuestros amigos nos recuerdan lo que la historia moderna pretende abolir: la pluralidad, que parece hundirse, ahogarse ante la ola de la globalización. La pluralidad no tanto como eso que nos separa, sino más bien como un ímpetu que nos junta, como los polos opuestos que se atraen.

“Con su impostergable ingenuidad de pájaro el tiempo vuela Godoy, el tiempo vuela...” susurra amorosa Eloísa; Pero el tiempo, mientras circundamos estas páginas, vuela con nosotros. Uno siente sus ojos abrirse, su mente ir, ir, ir. Y hacia allá nos dejamos llevar, acompañados por nuestra pareja amiga. Juntos, el mundo ya no nos parece tan abrumador. Entre los tres vamos dejando volar la imaginación, trayendo preguntas a la mesa mientras esperamos la comida. Juntos lo inabarcable se torna cercano, tanto que lo acariciamos y lo dejamos ir, como un pájaro que se posa por un instante en nuestras manos y después retorna el cielo al que pertenece.

Uno siente que estas páginas se semejan a un barco de papel que en medio de la tormenta, en medio del ruido y la furia, una niña ha soltado, poniendo en él todo su amor, viéndolo alejarse, partir en busca de un otro, como un brazo que se extiende. Porque tal vez sintió que viajar no es solo hermanarse con las personas que vamos conociendo sino también sentar a la misma mesa a los de allá y a los de acá, que a su vez mañana serán los de aquel

lado; Porque tal vez uno salga a la ruta en busca de la novedad, de aquello que diferencia a los pueblos y al final se da cuenta de que lo que más importa es lo que une a los hombres. Por eso, el libro nos conmueve cuando los matices dan lugar al todo, cuando la fascinación del atardecer deja lugar a la profundidad de la noche. Cuando la música y la muerte se entremezclan en las charlas, cuando una turbulencia o un instrumento musical son puentes entre las almas que se desplazan por las páginas.

Instagram, Facebook, blogs, las redes sociales abundan en viajeros que intentan hacer del viajar un modo de ganarse la vida. Pero este deseo trae aparejado una desfiguración de la realidad, no como la que produciría un poema, que se encarga de embellecer la percepción del mundo, sino como lo hace una cámara, encuadrando solo lo positivo, dejando así a un lado la tendencia a homogeneizarse de las culturas, recorriendo las bolsas de basura de las fotos u obviando aquellos temas que nos dejan llenos de contradicciones. Por el contrario uno siente en estas páginas, las muchas contradicciones que Viqui o Eloísa vivieron al visitar distintas latitudes. Siente que la autora no escapa a esos temas y tampoco los banaliza mediante un análisis superficial, sino que cuando esas sensaciones encontradas se manifiestan- lo hacen de forma espontánea como si no hubiese existido ningún filtro, ningún intento de “vendernos” algo con su narración, solo un corazón abierto a trasladar sus sensaciones y darnos vía libre para que seamos nosotros quienes encontremos con nuestros propios medios esas respuestas.

Este libro es, para mí, un compendio, un resumen del alma

La inquietud de los pájaros

de su autora que entre dudas, canciones, poemas, amor y miedos nos deja entrever que la curiosidad es su fuego y el viajar la leña que lo mantiene vivo.

Juan Moroni